

Gamini Wijesuriya*

Traducción: Valerie Magar

Resumen: Los principios de conservación originados a mediados del siglo XIX en Europa han actuado como núcleo del discurso con enfoques prácticos específicos para la protección de los vestigios materiales del pasado, con un importante hincapié en sus valores estéticos e históricos. Esos principios, que se originaron en opiniones expresadas por individuos o grupos pequeños, han evolucionado a lo largo del último siglo y medio. En este artículo se examina brevemente la evolución de los planteamientos, analizando tres periodos interconectados pero distintos: aquel anterior a 1970 (periodo centrado en la materia); el de 1960-1990 (periodo de transición); y aquel posterior a 1990 (periodo centrado en las personas). Se sostiene aquí que la evolución ha permitido abordar muchas lagunas y deficiencias heredadas durante las primeras fases del discurso. Una de esas lagunas era la gran atención que se prestaba a la materialidad, pasando por alto los valores del patrimonio centrados en las personas (incluidas las posibles contribuciones a los medios de subsistencia). El artículo demuestra que el factor humano adquirió un papel más destacado durante la fase posterior a 1990, haciendo hincapié en el desarrollo de un enfoque de la conservación centrado en las personas. Ello implica situar a las personas en el centro del discurso sobre el patrimonio, enfocándose así en el mantenimiento del patrimonio, así como en sus contribuciones al mantenimiento de la sociedad en general.

Palabras clave: conservación, gestión, patrimonio, enfoque en personas.

Evolución de los enfoques de conservación: adopción de un enfoque centrado en las personas

El punto de partida de muchos cursos de formación en conservación era, tradicionalmente, una conferencia sobre “la historia y la teoría de la conservación” basada en los principios que se desarrollaron con el movimiento moderno de conservación en Europa a mediados del siglo XIX. Un siglo más tarde, estos principios que representaban los valores seculares europeos se consolidaron aún más (con la *Carta de Venecia* y la teoría de la restauración de Cesare Brandi, entre otros), y se complementaron con la aparición de organizaciones como la UNESCO (1945), el ICCROM (1956) y el ICOMOS (1965) y el trabajo que tales organismos desarrollaron. Estos principios se centraban en prolongar la vida de la materia (ICOMOS, 1993) de los “monumentos y sitios”, lo que se describe como el enfoque convencional o “centrado en la materia” (Wijesuriya, 2010), el cual siguió sustentando el discurso de la conservación a lo largo del siglo XX, pero, a medida que se acercaba el siglo XXI, se hizo evidente un claro cambio de enfoque: de la materia a las personas. Esto implica que las personas se tomaran en partes integrantes del proceso de conservación. En este contexto, las décadas de 1970 y 1980 pueden considerarse como un “periodo de transición” que comenzó a perfilar ese interés por las personas. El nuevo enfoque se consolidó después de 1990 y sigue desarrollándose; el cambio que se produjo se ilustra en la línea de tiempo que se muestra en la figura 1, que se propone para un nuevo debate sobre la historia y la teoría de la conservación.

Este cambio de enfoque de la materia a las personas se manifestó a través de una serie de transformaciones y resultados, como se ilustra en la figura 2. Éstos fueron:

Postulado: 12.03.2022
Aceptado: 21.02.2022

* Asesor del Director General del ICCROM. Correo electrónico: <gamini.wijesuriya@gmail.com>.

Transformación del Sector del Patrimonio – LÍNEA DEL TIEMPO

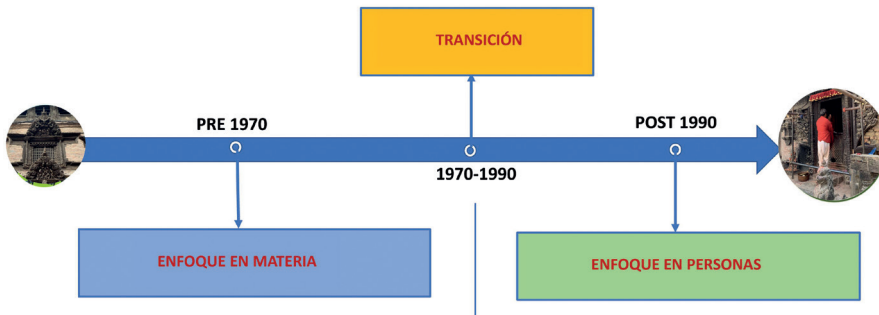


Figura 1. Línea de tiempo de la transformación del sector patrimonial.

TRANSFORMACIÓN DEL SECTOR DEL PATRIMONIO – CAMBIOS CLAVE

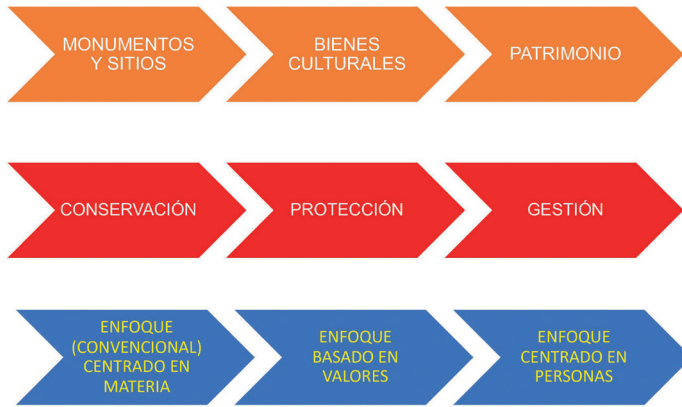


Figura 2. Transformación del sector patrimonial.

- La ampliación del concepto de *monumentos y lugares a patrimonio*.
- La ampliación de la *conservación* a la *gestión*.
- El paso de enfoques *centrados en la materia* a enfoques *centrados en las personas*.

Manteniendo como tema central el cambio del enfoque en la materia al enfoque en las personas, el documento explorará la transformación del discurso de la conservación con enfoques prácticos y las perspectivas teóricas que los apoyaron bajo las siguientes líneas de tiempo:

1. Antes de 1970 (periodo centrado en la materia)
2. 1970-1990 (periodo de transición)
3. Después de 1990 (periodo centrado en las personas)

No se trata de un estudio exhaustivo de la situación mundial, sino que se basa en el trabajo y la experiencia del ICCROM, principalmente en las dos últimas décadas, que se analizan en varios artículos y de forma más exhaustiva en el artículo “From ‘Sustaining heritage’ to ‘Heritage sustaining broader societal wellbeing and benefits’- an ICCROM perspective” (Thompson y Wijesuriya, 2018). El artículo se basa principalmente en el trabajo de las organizaciones internacionales, UNESCO (a través de la Convención del Patrimonio Mundial), ICOMOS y UICN,¹ que han desempeñado un papel clave en la transformación. No obstante, esto no infravalora las contribuciones de otras organizaciones y de países individuales, que deberían explorarse más a fondo para una comprensión global.

Antes de 1970:

Periodo centrado en la materia

En relación con la historia y la teoría de la conservación, la fase más conocida y relativamente bien documentada es el periodo de 1970 (Feilden, 1982; Jokilehto, 1986; Stanley Price *et al.*, 1996). Esto puede atribuirse al movimiento moderno de conservación que comenzó en Europa a mediados del siglo XIX, obra de pioneros como John Ruskin y William Morris, que se opusieron a la destrucción de edificios

¹ El autor de este artículo ha estado involucrado con el proceso del Patrimonio Mundial desde 1982, con la preparación de la Lista Indicativa y de nominaciones, seguida de varias actividades en Sri Lanka y de manera más reciente con ICOMOS, ICCROM y UICN. Ha sido testigo de las evoluciones del proceso de Patrimonio Mundial y también ha contribuido en éstas. Se encuentra en la lista de 58 Pioneros de Patrimonio Mundial en el sitio web de la UNESCO <www.unesco.org/world heritage>.

religiosos en nombre de un revival religioso. Jukka Jokilehto explica que

[...] la mente penetrante de John Ruskin y los esfuerzos de William Morris dieron [al movimiento moderno de conservación] una definición clara, haciendo hincapié en la cuestión del tiempo histórico y la autenticidad en relación con el objeto original, y en la imposibilidad de reproducir un objeto con el mismo significado en otro contexto cultural histórico² (Jokilehto, 1986: 4).

El planteamiento de Ruskin y Morris hacía mucho hincapié en la materialidad de los monumentos y lugares (que más tarde se denominaron patrimonio) y en su salvaguardia en beneficio de las generaciones futuras, y esto se convirtió de hecho en la base del movimiento moderno de conservación y su filosofía. Posteriormente, se consolidó como una importante base de conocimientos para hacer frente a la destrucción que sufrieron los edificios históricos durante la Primera Guerra Mundial y, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, con un creciente interés por reconstruir el patrimonio dañado por la guerra hacia mediados del siglo XX en Europa. En ese mismo periodo se crearon la UNESCO (1945), centrada en la cultura en general, y el ICOM (1946), el ICCROM (1956) y el ICOMOS (1965), todos ellos centrados en la conservación. La aparición de esas organizaciones estableció una plataforma mundial para propagar la filosofía moderna de la conservación. Varias reuniones internacionales —Madrid (1904), Atenas (1931) y Venecia (1964)— contribuyeron a codificar y consolidar los principios de la conservación en el siglo XX.

Los profesionales en el campo han adoptado un enfoque práctico (identificado como el enfoque basado en la materia) que se guía por esta filosofía de

conservación (Wijesuriya, 2010, Ndro y Wijesuriya, 2015), como se ilustra en la figura 3 (Wijesuriya, 2017). Refleja un enfoque principal en los monumentos y sitios que han sido definidos por expertos. Se han estudiado las causas del deterioro de la materia física de estos monumentos y sitios con vistas a encontrar soluciones que prolonguen su vida. El objetivo general de este enfoque (también llamado convencional) es garantizar el bienestar de los materiales mediante un proceso dirigido exclusivamente por expertos surgidos en el ámbito de la conservación.

Una de las características de este enfoque (tal vez no de manera deliberada) ha sido la ausencia del enfoque en las personas y la falta de su compromiso en la toma de decisiones de conservación. Este problema se ha identificado en otro lugar como la secularización (Wijesuriya, 2017), la cual se utiliza para describir el fuerte énfasis puesto en la materialidad, centrándose en los valores estéticos e históricos de los monumentos por encima de otros valores, como la espiritualidad (es decir, las preocupaciones de las personas relacionadas con los sitios). Las dimensiones inmateriales prácticamente no se tienen en cuenta. La “restauración”, explica Cesare Brandi, “constituye el momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte, en consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica, en orden a su transmisión al futuro” (Brandi, 1988: 15). Esto hace eco con la *Carta de Venecia*, que señala que el objetivo de la restauración es revelar los valores estéticos e históricos de un monumento.³ Entre otras consecuencias, uno de los resultados ha sido la falta de atención a las personas, lo que a su vez ha hecho que se pasen por alto los sistemas de conocimientos tradicionales, es decir, las prácticas de larga data de las comunidades locales en relación con los lugares de importancia y su cuidado.

² Cita original: “The penetrating mind of John Ruskin and the efforts of William Morris gave [the modern conservation movement] a clear definition, emphasizing the question of historic time and authenticity in relation to the original object, and the impossibility to reproduce an object with the same significance in another historical cultural context”.

³ Paranavitana en 1945 sugirió “la restauración de los santuarios antiguos [...] ha de llevarse a cabo sin herir las susceptibilidades religiosas de la población [...] que la intervención del Departamento no afecte a sus intereses creados ni a sus derechos tradicionales [...]” (Paranavitana, 1945: 31), pero tales principios suscitaron muy poca atención por parte de la comunidad internacional.

CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS Y SITIOS

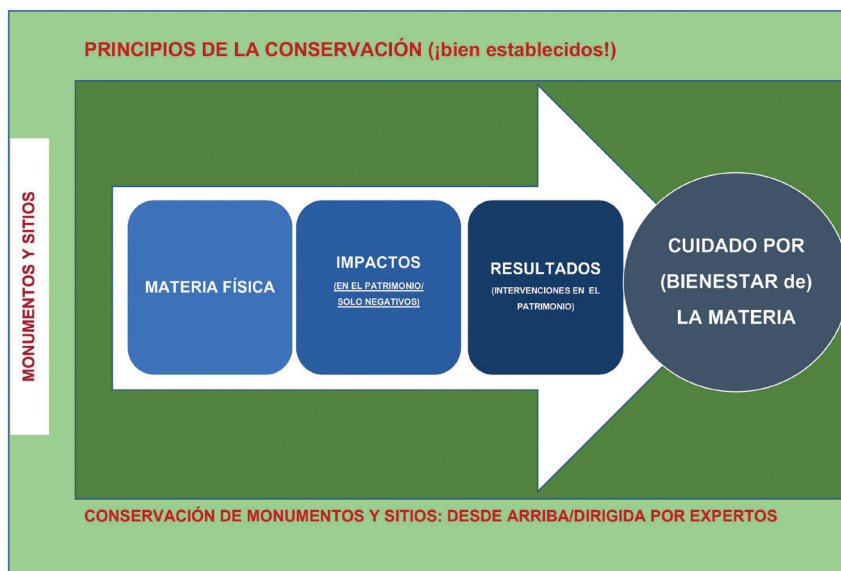


Figura 3. Acercamiento enfocado en la materia.

El enfoque estético e histórico fue propagado de manera internacional por las organizaciones mencionadas anteriormente, impulsando actividades como la campaña internacional de la UNESCO para la salvaguardia de los monumentos, que comenzó en la década de 1960, con el sitio de Abu Simbel, en Egipto.⁴

A pesar de las diversas lagunas y supuestos (Smith, 2006; Nodoro y Wijesuriya., 2015), este enfoque consolidó un movimiento de conservación moderno; sin embargo, en la década de 1970 empezaron a surgir nuevos puntos de vista que desafiaban el pensamiento existente y miraban hacia una desecularización del patrimonio para abordar los problemas de la distancia entre las personas y el patrimonio. Esta perspectiva se convirtió en una característica clave de los nuevos enfoques de conservación que surgieron posteriormente.

1970-1990: periodo de transición

Las dos décadas que van de 1970 a 1990 podrían describirse como un periodo de transición en el

⁴ El proyecto de mayor envergadura dentro de esta campaña fue el Triángulo Cultural de Sri Lanka (1981-1997), con el que el autor tuvo la oportunidad de comprometerse directamente.

que la atención a las personas, que hemos descrito como la desecularización, se convirtió en algo cada vez más central. Las actividades y los principios que surgieron en este periodo sentaron las bases de los enfoques centrados en las personas que no se consolidaron hasta después de 1990, como se expone a continuación.

Uno de los principales motores de esta transición fue la *Convención del Patrimonio Mundial*, adoptada en 1972. El énfasis en la noción de patrimonio, la noción de valores y el objetivo de “atribuir al patrimonio cultural y natural una función en la

vida colectiva” (*Convención del Patrimonio Mundial*) fueron algunos de los conceptos clave propuestos por la Convención que comenzaron a evolucionar durante el periodo de transición. En las décadas siguientes, la Convención también se convirtió en la principal plataforma para que la comunidad internacional debatiera y compartiera cuestiones relacionadas con la conservación.

La Convención promovió el uso del término “patrimonio” por encima de la terminología utilizada anteriormente. Como se ilustra en la figura 2, los términos populares “monumentos” y “sitios”, que habían sido definidos por los expertos, se ampliaron a “bienes culturales” en la década de 1960 y a *patrimonio* durante el periodo de transición al promover el “patrimonio mundial”.

Al introducir el concepto de Valor Universal Excepcional (VUE), la Convención se centró en los valores, lo que a su vez contribuyó a enriquecer el concepto de patrimonio. En este mismo periodo se amplió el debate en torno a los valores (a raíz de la *Carta de Burra* de 1979)⁵ y su aplicación para la con-

⁵ Los valores fueron discutidos en el movimiento conservacionista moderno por personas como Riegl (Jokilehto, 2015), pero su aplicación más amplia en todos los niveles de la toma de decisiones de conservación a partir de las definiciones comenzó a desarrollarse durante este periodo de transición.

servación y gestión del patrimonio. Considerar los valores en el contexto del patrimonio es preguntarse *por qué* algo es importante, *qué* los transmite (atributos: materiales, inmateriales o procesos) y *para quién* es importante. El proceso reconoce el principio de que los valores son atribuidos por las *personas*.⁶ Esto condujo a un proceso más participativo que respetaba la voz de la gente en lugar de confiar totalmente en las opiniones de los expertos o en las definiciones legales para describir lo que es el patrimonio. Este cambio fundamental de pensamiento se convirtió posteriormente en el eje rector de un “enfoque basado en los valores” para la conservación y la gestión del patrimonio, que ganó popularidad después de 1990 y se convirtió en una herramienta esencial para el Patrimonio Mundial (Wijesuriya *et al.*, 2013).

Otro acontecimiento significativo durante este periodo, que alcanzó su punto álgido en torno a la década de 1990, fue el cuestionamiento de la filosofía del enfoque basado en la materia (o convencional) por parte de la comunidad internacional, incluso por parte de algunos de sus propios pioneros (Wijesuriya, 2017). Roland Silva, quien fue presidente del ICOMOS (1990-1999), al criticar la *Carta de Venecia* declaró en 1983 que “la *Carta de Venecia* en sí misma no es necesariamente el final del camino. Hemos mostrado el alcance [...] y la limitación que tenemos que corregir o combatir”⁷ (Silva, 183: 44).

En 1990, se invitó a todos los miembros del ICOMOS a comentar el contenido de la *Carta de Venecia*, para determinar si era necesario revisarla. Aunque posteriormente el ICOMOS decidió no hacer ningún ajuste a la Carta, se plantearon muchas preguntas sobre la validez y aplicabilidad del documento. Entre ellas, un comentario de Comité estadounidense de ICOMOS, según el cual “el texto de la Carta, aunque conciso y claro, es insuficiente debido a que el pro-

greso científico ha ampliado el campo de trabajo de la preservación y la restauración, por lo que es necesario revisar los conceptos y exigir una participación efectiva y no sólo formal de los especialistas en áreas de desarrollo moderno” (ICOMOS, 1990: 91). Otra observación proviene de Raymond Lemaire (1990), uno de los autores de la Carta:

Las cartas están de moda. Se considera que contribuyen a dirigir la acción. Sin embargo, nunca contienen más que el mínimo sobre el que la mayoría se ha puesto de acuerdo. Sólo excepcionalmente abarcan la totalidad de la cuestión que les concierne. Éste es el caso de la Carta de Venecia. Fue redactada por unos pocos especialistas que compartían los mismos puntos de vista doctrinales (ICOMOS, 1990: 231).

Gertrude Tripp, otra de las autoras de la *Carta de Venecia*, observó que “imaginábamos que nuestra *Carta del Restauo* de 1964 tendría un significado universal [...]. Sin embargo, hoy puedo confesar que había muchas cosas que simplemente no sabíamos. Estábamos convencidos de que éramos lo suficientemente inteligentes. Pero no entendíamos dónde estaban las dificultades”⁸ (ICOMOS, 1990: 82).

En la reunión previa a Nara, celebrada en Noruega en 1993, Lemaire admitió que “los participantes en el congreso de 1964 no se dieron cuenta de la complejidad de la conservación internacional, principalmente porque el 95 % de los participantes eran europeos”⁹ (ICOMOS, 1994: art. 1). Por lo tanto, la reunión de 1994 para debatir sobre la autenticidad se consideró una oportunidad para “desafiar el pensamiento convencional en el campo de la conservación y debatir sobre las formas y los medios de ampliar nuestros horizontes para aportar un mayor respeto a la diversidad cultural y patrimonial en la práctica de

⁶ Hay diferencias de opinión en torno a los valores intrínsecos. El autor cree firmemente que los valores son atribuidos además de intrínsecos. Muchos teóricos del Cono Sur simpatizan con esta perspectiva, mientras que muy pocos del Cono Norte concuerdan con ella.

⁷ Cita original: “the Venice Charter itself is not necessarily the end of the road. We have shown the scope [...] and limitation which we have either to correct or to combat”.

⁸ Cita original: “we imagined that our *Carta del Restauo* of 1964 would have universal significance... However, today I can confess there was much that we simply did not know. You know, we were convinced that we were sufficiently clever. But we did not understand where the difficulties were”.

⁹ Cita original: “the congress participants in 1964 did not realise the complexity of international preservation, mainly because 95 percent of the participants were Europeans”.

la conservación”¹⁰ (ICOMOS, 1994: art. 1). De hecho, el antiguo presidente de ICOMOS, Gustavo Araoz, ha visto cómo esto ocurría. Según él: “la base doctrinal eurocéntrica que se había desarrollado durante más de dos siglos para sostener su enfoque en la materialidad fue efectivamente desafiada en el Documento de Nara, que reconoció por primera vez que la autenticidad es un concepto relativo que depende de su contexto socioeconómico” (Araoz, 2011: 57).

Estas críticas al enfoque centrado en la materia, además de los debates sobre la ampliación de las definiciones del patrimonio y el reconocimiento de los valores como base para la toma de decisiones en materia de conservación, orientaron la atención hacia el enfoque centrado en las personas durante esas dos décadas. El periodo de transición sentó las bases para los numerosos cambios que se producirían en el pensamiento de la conservación durante los siguientes treinta años desde 1990.

Después de 1990-Periodo centrado en las personas

La transición de un enfoque centrado en la materia a uno centrado en las personas inició un proceso de nuevas ideas que creció en la década de 1990 y continúa hasta la fecha. Fueron muchos los que contribuyeron a este proceso. A diferencia de la fase centrada en la materia, en la que se consolidaron las opiniones expresadas por individuos y grupos más pequeños, ahora las perspectivas se expresaron principalmente a través de las opiniones colectivas y corporativas de las organizaciones. A continuación, se exponen algunas de las principales contribuciones de la UNESCO, el ICOMOS y el ICCROM, entre otros.

Las contribuciones de la UNESCO se produjeron principalmente a través del proceso del patrimonio mundial. Aunque la Convención del Patrimonio

Mundial se adoptó en 1972, se tardó en desarrollar¹¹ todos sus procedimientos. Por ejemplo, hasta 2005 no se añadió una definición clara de VUE a las Directrices Prácticas de la Convención. En 1990, la Convención del Patrimonio Mundial había ganado una mayor popularidad internacional con muchos países de todo el mundo que deseaban tener sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial. A partir de ese momento se produjo un número importante de pasos o acontecimientos clave que podemos atribuir al emergente enfoque centrado en las personas en el contexto del Patrimonio Mundial. El mérito de todas estas contribuciones debe atribuirse al Comité del Patrimonio Mundial, representado por los distintos Estados parte con sus propios especialistas, el personal de su secretaría y las contribuciones de los tres organismos consultivos (ICCROM, ICOMOS y UICN).

La introducción del paradigma del paisaje cultural en 1992 amplió los horizontes de las definiciones del patrimonio en las que las personas eran el centro de atención. Esto evolucionó a partir de la referencia a la “interacción entre el hombre y la naturaleza”, incluida en la categoría de sitios, tal como se define en la Convención. La inscripción de muchos bienes en esta categoría, como los paisajes agrícolas, obligó al sector del patrimonio a ocuparse de cuestiones más amplias relacionadas con las personas, más allá de los aspectos técnicos convencionales y conocidos. Los medios de vida de las personas que formaban parte de los paisajes se convirtieron en una cuestión clave a tener en cuenta.

La autenticidad ya era un requisito para la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial, pero la falta de claridad en las Directrices Prácticas sobre lo que esto significaba era una preocupación para algunos países (Ndoro, 2018). Estas preocupaciones llevaron a la Reunión de Nara en Japón en 1994, y a la adopción del *Documento de Nara sobre la Autenticidad* (1994). Aunque algunos han cuestionado la utilidad de la reunión (Wijesuriya y Sweet, 2019) para

¹⁰ Cita original: “challenge conventional thinking in the conservation field, and debate ways and means of broadening our horizons to bring greater respect for cultural and heritage diversity to conservation practice”.

¹¹ Aún está en evolución. El autor estuvo involucrado en la preparación de la primera Lista Tentativa para Sri Lanka en menos de cinco minutos; pero en la actualidad, es un proceso que toma años.

aportar claridad a la noción de autenticidad, sí logró poner en primer plano varias preocupaciones centradas en las personas mediante el reconocimiento de: los valores; la importancia del contexto cultural; la diversidad; y la responsabilidad de la comunidad que creó el patrimonio en su salvaguarda. Con la integración del *Documento de Nara* en las *Directrices Prácticas*, los países se ven obligados a seguir sus orientaciones en el contexto del Patrimonio Mundial.

El proceso del Patrimonio Mundial introdujo el requisito de una Declaración de Significado en 2001, que es la herramienta clave del enfoque basado en valores (Wijesuriya *et al.*, 2013). En 2005 se modificó para denominar la Declaración de Valor Universal Excepcional (Directrices Prácticas, versión de 2005), que ahora es un requisito obligatorio. El enfoque basado en los valores, que empezó a perfilarse durante el periodo de transición, se convirtió ahora en un medio formal de gestión del Patrimonio Mundial que va más allá de la mera conservación, con vistas a abordar las complejidades que rodean al patrimonio (Wijesuriya *et al.*, 2013). El tan esperado reconocimiento de los sistemas de conocimientos tradicionales para la gestión de los sitios del Patrimonio Mundial se introdujo en las directrices operativas de 2005. Para entonces, la comunidad profesional de África había empezado a reconocer y apreciar los Sistemas Tradicionales de Conocimiento (Joffroy, 2005; Wijesuriya y Court, 2020).

Aunque en el propio texto de la Convención del Patrimonio Mundial se afirmaba la necesidad de dar al patrimonio cultural y natural una función en la vida de la comunidad, el Comité tardó en prestar suficiente atención a este aspecto; sin embargo, en 2007 el Comité adoptó las “comunidades” como uno de sus cinco objetivos estratégicos. A raíz de esto, se promovió mucho la práctica de involucrar a las comunidades en el proceso del Patrimonio Mundial. El 40º aniversario de la Convención en 2012,¹² un programa de activida-

des de un año de duración, estuvo totalmente dedicado a las comunidades. En las conclusiones de la reunión final celebrada en Kioto se recomendó: “Reiterar el importante papel de las comunidades, incluidas las comunidades locales y los pueblos indígenas, en la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial, de conformidad con uno de sus cinco objetivos estratégicos, la quinta ‘C’ adoptada en 2007”.¹³

La Estrategia de Desarrollo de Capacidades del Patrimonio Mundial, adoptada en 2011 por el Comité del Patrimonio Mundial, respaldó específicamente a las comunidades y las redes como uno de los grupos en los que residen las capacidades para la conservación y la gestión del patrimonio.

La publicación del *Manual de Gestión del Patrimonio Mundial Cultural* en 2013 (Wijesuriya *et al.*, 2013), que proporciona orientación para la gestión eficaz de los sitios del Patrimonio Mundial, promovió el enfoque basado en los valores y destacó la importancia de centrarse en proporcionar beneficios a las personas.

Las *Directrices Prácticas* están llenas de orientaciones centradas en las personas. Por ejemplo, desde 2015, el consentimiento previo e informado de las comunidades indígenas implicadas en cualquier bien propuesto para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial es un requisito obligatorio.

Un resultado de las iniciativas anteriores ha sido el desarrollo de la política de integración de los aspectos del *desarrollo sostenible* en el proceso del patrimonio mundial. No obstante, hay que señalar que no es fácil navegar por estos aspectos, ya que hay quienes siempre argumentan que la conservación, como ámbito inclusivo, puede verse debilitada por conceptos como el desarrollo. Sin embargo, la adopción de la política marca un punto de inflexión, ya que obliga a los Estados parte a adherirse a algunos de los principios expuestos (Wijesuriya, 2020).

¹² Estamos convencidos de que una conservación del patrimonio cultural y natural mundial centrada en las personas es una oportunidad para proporcionar modelos de aprendizaje críticos para la consecución de un desarrollo sostenible y para garantizar una relación armoniosa entre las comunidades y su entorno.

¹³ Cita original: “we reiterate the important role of communities, including local communities and indigenous peoples, in the implementation of the World Heritage Convention, in accordance with one of its five strategic objectives, the fifth “C” adopted in 2007”.

El programa iniciado para vincular la naturaleza y la cultura en el marco de la Convención del Patrimonio Mundial en 2013 ha supuesto una apertura para que todo el sector del patrimonio trabaje colectivamente en beneficio de las personas y la sociedad (Larsen y Wijesuriya, 2015).

Hubo otras actividades de la UNESCO que contribuyeron a un enfoque de la conservación centrado en las personas. Por ejemplo, en 2003 la UNESCO adoptó la Convención sobre el Patrimonio Inmaterial, según la cual las comunidades ocupan un lugar central en la definición y la toma de decisiones.

Durante el periodo de enfoque en la materia, los centros históricos de las ciudades fueron tratados de la misma manera que los monumentos y los sitios: “congelando los centros históricos como si fueran museos, una práctica común en ese momento en Italia y otros países, que consistía en el aislamiento del tejido histórico de la vida contemporánea, y la creación de un distrito especializado utilizado con fines turísticos”¹⁴ (Bandarin y Van Oers, 2012: 15). La Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico de la UNESCO (UNESCO, 2011) aportó a la conservación urbana preocupaciones centradas en las personas a través del enfoque de los paisajes urbanos históricos: la noción de “paisaje urbano histórico” responde al objetivo de preservar la calidad del medio en el que viven las personas, mejorando la utilización productiva y sostenible de los espacios urbanos sin perder de vista su carácter dinámico, y promoviendo la diversidad social y funcional. En ella confluyen los objetivos de la conservación del patrimonio urbano y los del desarrollo social y económico (UNESCO, 2011).

El ICOMOS, creado en 1965, adoptó la *Carta de Venecia* como documento fundacional y desde el principio promovió un enfoque de la conservación centrado en la materia; sin embargo, después de 1990 hemos visto un desarrollo gradual de un enfoque centrado

en las personas a través de las actividades y documentos de ICOMOS.

El simposio científico de la Asamblea General del ICOMOS, celebrado en África en 2004, estuvo plenamente dedicado al patrimonio inmaterial. Actualmente, el ICOMOS cuenta con un Comité Científico Internacional (CCI) sobre este tema. El tema de la Asamblea General del ICOMOS de 2011 fue el patrimonio como motor del desarrollo, que abordó las preocupaciones de las comunidades.

ICOMOS inició los preparativos de la reunión Nara+20, que se celebró en 2014, con el fin de celebrar y debatir el futuro del *Documento de Nara*, adoptado en 1994. El *Documento Nara+20* (2014) fue el resultado directo de estos debates. Aunque mantiene el espíritu y, en cierta medida, refuerza las conclusiones del *Documento de Nara sobre Autenticidad*, la nueva versión destaca cinco temas que requieren mayor atención, todos ellos centrados en las personas: 1) la diversidad de los procesos patrimoniales; 2) las implicaciones de la evolución de los valores culturales; 3) la participación de múltiples grupos de interés; 4) las reivindicaciones e interpretaciones conflictivas, y 5) el papel del patrimonio cultural en el desarrollo sostenible. El mensaje clave que se transmitió fue que la teoría y la práctica de la conservación siguen evolucionando.

El ICCROM ha desempeñado un papel fundamental en la promoción de un enfoque de la conservación centrado en las personas a través de sus actividades, especialmente después de 1990. El programa de Conservación Territorial y Urbana Integrada (ITUC), que se inició en 1997, comenzó a considerar el patrimonio de una manera más holística, centrándose en paisajes o territorios más amplios y reconociendo la relación dinámica que existe entre las personas y el patrimonio.

El programa África 2009 del ICCROM, puesto en marcha en 1998 y ejecutado mediante una asociación que incluía a la UNESCO y a profesionales de África, fue una importante iniciativa regional centrada en las personas. Se centró en la participación de las comunidades en las actividades de conservación y, al hacerlo, abordó los problemas de la pobreza, inclui-

¹⁴ Cita original: “museum-like freezing of historic centres, a common practice at the time in Italy and other countries, consisting of isolation of historic fabric from contemporary life, and the creation of a specialized district used for tourism purpose”.

dos el VIH y el sida, y volvió a plantear la importancia de los sistemas de conocimientos tradicionales y de los oficios y artesanos asociados.

El paradigma del desarrollo sostenible se introdujo en el programa ITUC en 1997 y en el programa de Sitios de Patrimonio Vivo en 2003 (Wijesuriya, 2018). En 2007 el tema del desarrollo sostenible se integró en el plan de estudios del recién creado curso de Conservación del Patrimonio Edificado como sucesor del curso ARC sobre conservación arquitectónica y ha demostrado ser un tema popular y muy valorado.

El programa de Sitios de Patrimonio Vivo (2003-2008) del ICCROM, que surgió de ITUC, adoptó un enfoque totalmente novedoso de la conservación al centrarse en las dimensiones vivas del patrimonio. El programa dio forma a un enfoque del patrimonio vivo para la conservación, que promovía intervenciones basadas en la comunidad. Esto abarcaba:

[...] a las personas del pasado y del presente y a sus productos y prácticas culturales, tanto tangibles como intangibles, de modo que los valores y las relaciones pudieran considerarse y mantenerse a través del proceso de desarrollo sostenible, gestión y regeneración de los sitios del patrimonio. Esto pone de relieve además la importancia tanto de los aspectos vivos del patrimonio (continuidad), como de los componentes del patrimonio en un entorno vivo (ICCROM, 2003).

El foro sobre Patrimonio Religioso Vivo celebrado en 2003 fue un evento internacional único organizado como parte del programa de Sitios de Patrimonio Vivo (Stovel, 2005). En él se analizaron las complejidades y los retos de la gestión del patrimonio religioso con el enfoque convencional basado en el tejido, que había surgido como reacción contra la restauración como parte del revival religioso en Europa a mediados del siglo XIX. Estudios de casos de todo el mundo demostraron cómo las prácticas basadas en un enfoque centrado en las personas ya se están transformando (Magar, 2005; Wijesuriya, 2005) y su importancia.

Los resultados del programa de Sitios de Patrimonio Vivo condujeron al desarrollo de otro programa

del ICCROM (2008-2015), Enfoques centrados en las personas para la conservación (ICCROM, 2015), que se centró en el bienestar colectivo del patrimonio y de las personas, con el fin de:

[...] superar las deficiencias del pasado, en el que las actividades patrimoniales excesivamente dirigidas por expertos se desarrollaban aisladas de las preocupaciones más amplias de la sociedad. En este contexto, la promoción de enfoques centrados en las personas para la conservación y la gestión del patrimonio se considera una forma de proporcionar una base teórica para sustentar las prácticas futuras (Court y Wijesuriya, 2015: 7).

El Programa de Liderazgo del Patrimonio Mundial, administrado colectivamente con la UICN y aplicado en colaboración con el ICOMOS y el Centro del Patrimonio Mundial, promueve un enfoque centrado en las personas como herramienta clave para conservar y gestionar con éxito el patrimonio.

Hubo otras iniciativas en la dirección de los enfoques centrados en las personas. Por ejemplo, en 2005, el Convenio Marco del Consejo de Europa sobre el Valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad (conocido como Convención de Faro) reconoció:

[...] la necesidad de situar a las personas y los valores humanos en el centro de un concepto ampliado e interdisciplinario del patrimonio cultural” y destacó “el valor y el potencial del patrimonio cultural utilizado sabiamente como recurso para el desarrollo sostenible y la calidad de vida en una sociedad en constante evolución (Consejo de Europa, 2005).

Curiosamente, después de la década de 1990, el sector del patrimonio natural también dirigió su atención hacia las personas (Thompson y Wijesuriya, 2018). Las décadas posteriores a 1990 también demostraron una mayor popularidad del enfoque de la conservación y la gestión basado en los valores; fue adoptado por países como Australia, Canadá y Reino Unido, mientras que organizaciones como el Instituto Getty de Conservación lo han impulsado

de manera activa. Actualmente se promueve en muchos países.

Las iniciativas y actividades descritas anteriormente demuestran que la atención a las personas en las actividades de conservación respaldadas por diversos principios o teorías ha aumentado desde 1990. El paso de las definiciones estrechas de monumentos y sitios al patrimonio comenzó a captar las aspiraciones de las personas y su participación en la toma de decisiones. El concepto de conservación pasó a ser sólo un componente de un concepto más amplio de gestión del patrimonio para cuidar del mismo y de la sociedad. Con vistas a abordar las complejidades de la gestión del patrimonio, la evolución del enfoque centrado en las personas y la teoría que lo rodea son componentes visibles y necesarios de la conservación contemporánea. La intención de este enfoque es situar a las personas en el centro del discurso sobre el patrimonio. En términos de enfoques prácticos, esto supuso un cambio de paradigma, pasando de un enfoque centrado en la materia a otro centrado en las personas, que se desarrolló aún más después de 1990 (Thompson y Wijesuriya, 2018). Las características del nuevo enfoque pueden resumirse en la figura 4.

Conclusiones

El enfoque histórico de salvaguardar los vestigios materiales del pasado centrándose en sus aspectos estéticos e históricos sentó las bases del discurso moderno de la conservación, estableciendo lo que se ha descrito anteriormente como el enfoque centrado en la materia. Esto mantuvo a las personas, vinculadas al patrimonio y a algunos de los valores que lo integran, al margen de las decisiones que se tomaban sobre su conservación. El “factor personas” se introdujo mediante la ampliación de la definición de patrimonio y el debate en torno a los valores, que había comenzado a producirse entre las décadas de 1970 y 1990. Esta mayor visibilidad otorgada a los valores, combinada con el crecimiento de los procesos del Patrimonio Mundial, inició cambios que acabaron por convertir el enfoque basado en los valores en un requisito clave de la gestión del patrimonio. Ello también puso de relieve la contribución de las personas a la conservación y la necesidad de obtener beneficios recíprocos. Este enfoque se puso aún más de relieve y se reforzó con la introducción de nuevos paradigmas a nivel internacional después de 1990, como se ha descrito anteriormente, y ha dado lugar a un enfoque del patrimonio centrado en las personas, cuyo objetivo es salvaguardar la materia y contribuir al desarrollo de la sociedad. Esto puede considerarse un cambio de paradigma en la teoría y la práctica de la conservación, como se ilustra en la figura 5.

Esto puede considerarse un cambio de paradigma en la teoría y la práctica de la conservación, como se ilustra en la figura 5.

Sin embargo, no debe pasarse por alto el hecho de que cuando las personas se sitúan en el centro, los conservadores y gestores del patrimonio se encontrarán con nuevas cuestiones y oportunidades, como la necesidad de comprender



Figura 4. Enfoque centrado en personas.

Evolución de diferentes ENFOQUES

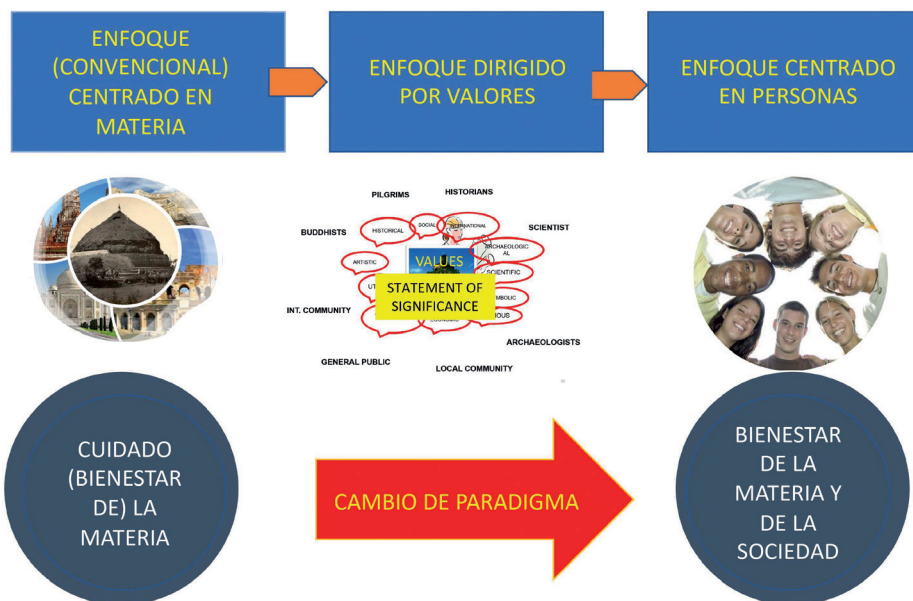


Figura 5. Evolución de diferentes enfoques (modificado de un diagrama original de Montira Horayanngura).

la naturaleza evolutiva del discurso; que no hay divisiones en el patrimonio (las personas deciden); el reconocimiento del contexto político del patrimonio y del papel social del mismo, incluidos los medios de vida y las oportunidades de desarrollo sostenible; la necesidad de construir narrativas del patrimonio inclusivas y ampliamente consultadas; el énfasis en las cuestiones de derechos y conocimientos; el fomento de la resiliencia de la comunidad a través del patrimonio; la recuperación de situaciones de conflicto. Los principios en los que se basa el enfoque centrado en las personas son útiles para apoyar todos estos aspectos y, por tanto, deberían ser el centro de los nuevos planes de estudios sobre la enseñanza de la historia y la teoría de la conservación.

Bibliografía

ARAOZ, Gustavo (2011), "Preserving heritage places under a new paradigm", *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, vol. 1, núm. 1, pp. 55-60.

BANDARIN, Francesco, y Ron VAN OERS (2012), *The Historic Urban Landscape: Managing Heritage in an*

Urban Century, Chichester, Wiley-Blackwell.

BRANDI, Cesare (2005), *Theory of Restoration*, tr. C. ROCKWELL, Florencia, Nardini Editore / Istituto Centrale per il Restauro.

COUNCIL OF EUROPE (2005), *Council of Europe Framework Convention on the Value of Cultural Heritage for Society* (Faro Convention), CETS núm. 199, <<https://www.coe.int/en/web/conventions/full-list/-/conventions/rms/0900001680083746>>, consultada el 30 de mayo de 2021.

COURT, Sarah, y Gamini WIJESURIYA (2015), *People-Centred Approaches to the Conservation of Cultural Heritage: Living Heritage*, Roma, ICCROM.

FEILDEN, Bernard M. (1982), *Conservation of Historic Buildings*, Londres, Butterworth Scientific.

ICCROM (2003), *Internal Report on Living Heritage Sites Programme. First Strategy Meeting of 2003*, Roma, ICCROM [unpublished report].

____ (2015), *Promoting People-Centred Approaches to Conservation: Living Heritage—Guidance Note*, Roma, ICCROM <https://www.iccrom.org/sites/default/files/PCA_Annexe-2.pdf>, consultada el 15 de abril de 2022.

ICOMOS (1964), *The International Charter for the Conservation and Restoration of Monuments and Sites* (The Venice Charter 1964), adopted by the 2nd International Congress of Architects and Technicians of Historic Monuments, Venice, 1964, París, ICOMOS <http://www.icomos.org/charters/venice_e.pdf>, consultada el 15 de abril de 2022.

____ (1990), *ICOMOS: A Quarter of a Century, Achievements and Future Prospects*. Papers of the 9th ICOMOS General Assembly and International Symposium, Bern, the Swiss National Committee of ICOMOS <http://openarchive.icomos.org/view/collection/scientific=5Fsymposium/1990_9th.html>, consultada el 15 de abril de 2022.

____ (1993), *Guidelines for Education and Training in the Conservation of Monuments, Ensembles and Sites*, París, ICOMOS.

- _____ (1994), *The Nara Document on Authenticity*, Paris, ICOMOS <<http://www.icomos.org/charters/nara-e.pdf>>, consultada el 15 de abril de 2022.
- _____ (1999), *Raymond Lemaire. ICOMOS - un regard en arrière, un coup d'oeil en avant*, ICOMOS Scientific Journal, París, ICOMOS.
- ICOMOS AUSTRALIA (2013) [1979], *The Burra Charter: The Australia ICOMOS Charter for Places of Cultural Significance* <<https://australia.icomos.org/wp-content/uploads/The-Burra-Charter-2013-Adopted-31.10.2013.pdf>>, consultada el 30 de mayo de 2021.
- ICOMOS JAPAN (2014), *Nara+20: On Heritage Practices, Cultural Values, and the Concept of Authenticity* <http://japan-icomos.org/pdf/nara20_final_eng.pdf>, consultada el 15 de abril de 2022.
- JOFFROY, Thierry (ed.) (2005), *Traditional conservation practices in Africa*, Roma, ICCROM.
- JOKILEHTO, Jukka (1986), *A History of Architectural Conservation. The Contribution of English, French, German and Italian Thought towards an International Approach to the Conservation of Cultural Property*, Unpublished DPhil thesis, University of York, Institute of Advanced Architectural Studies.
- _____ (2015), “Conservation ethics from Riegl’s time to the present”, *Модерна Конзервација [Modern Conservation]*, núm. 3, pp. 11-23.
- LARSEN, Knut, y Nils MARSTEIN (eds.) (1994), *Nara Conference on Authenticity in Relation to the World Heritage Convention: Preparatory Workshop, Bergen, Norway, 31 January-2 February 1994*, Trondheim, Tapir Forlag.
- _____ (eds.) (1994), *Conference on Authenticity in Relation to the World Heritage Convention: Preparatory Workshop, Bergen, Norway, 31 January-2 February 1994*, Trondheim, Tapir Forlag, pp. 23.
- LARSEN, Peter, y Gamini WIJESURIYA (2015), “Nature-culture interlinkages in world heritage: Bridging the gap”, *World Heritage Review*, núm. 75, pp. 4-15 <<http://whc.unesco.org/en/review/75/>>, consultada el 15 de abril de 2022.
- MAGAR, Valerie (2005), “Conserving religious heritage within communities in Mexico”, En Herb STOVEL, Nicholas STANLEY-PRICE y Robert KILLICK (eds.), *Conservation of Living Religious Heritage. Papers from the ICCROM 2003 Forum on Living Religious Heritage: Conserving the Sacred. ICCROM Conservation Studies 3*, Roma, ICCROM, pp. 86-93.
- NDORO, Webber (2018), “Drawing parallels: Authenticity in the African Context-until lions learn to write, hunters will tell their history for them”, en Gamini WIJESURIYA y Jonathan SWEET (eds.), *Revisiting authenticity in the Asian Context*, ICCROM-CHA Conservation Forum Series, Roma, ICCROM.
- NDORO, Webber, y Gamini WIJESURIYA (2015), “Heritage management and conservation: From colonization to globalization”, en Lynn MESKELL (ed.), *Global Heritage: A Reader*, Chichester, Wiley-Blackwell, pp. 131-149.
- PARANAVITANA, Senarat (1945), *Administrative Report of the Department of Archaeology 1940-45*, Colombo, Government Publication Bureau.
- ROYAL INSTITUTE OF BRITISH ARCHITECTS (RIBA) (1909), “The Sixth International Congress of Architects, 1904, Madrid”, *The Architectural Journal, Being the Journal of the Royal Institute of British Architects (RIBA)*, vol. 11, núm. 3, pp. 343-46 <http://www.getty.edu/conservation/publications_resources/research_resources/charters/charter01.html>, consultada el 15 de abril de 2022.
- SILVA, Roland (1983), “The Significance of the Venice International Charter for the Conservation and Restoration of Monuments and Sites, with Special Reference to Eastern Countries”, discurso pronunciado en First International Congress on Architectural Conservation, University of Basle, Suiza, marzo de 1983 <<https://www.icomos.org/venicecharter2004/silva.pdf>>, consultada el 15 de abril de 2022.
- _____ (1990), “UNESCO-Sri Lanka Project of the Cultural Triangle”, en Nandadeva WIJESSEKERA (ed.), *History of the Department of Archaeology*, Colombo, Department of Archaeology, pp. 221-235.
- SMITH, Laurajane (2006), *Uses of Heritage*, Londres, Routledge.
- STANLEY PRICE, Nicholas, Kirby TALLY Jr., y Alessandra MELUCCO VACCARO (eds.) (1996), *Historical and Philosophical Issues in the Conservation of Cultural Heritage (Readings in Conservation Series)*, Los Ángeles, The Getty Conservation Institute.
- STOVEL, Herb, Nicholas STANLEY-PRICE, y Robert KILLICK (eds.) (2005), *Conservation of Living Religious Heritage. Papers from the ICCROM 2003 Forum on Living Religious Heritage: Conserving the Sacred*, Roma, ICCROM <<https://www.iccrom.org/publication/conservation-living-religious-heritage>> (accessed on 15 April 2022).
- THOMPSON, Jane, y WIJESURIYA, Gamini (2018), “From ‘sustaining heritage’ to ‘heritage sustaining broader societal wellbeing and benefits’: An ICCROM perspective”, en Peter B. LARSEN y Will LOGAN (eds.), *World Heritage and Sustainable Development: New Directions in World Heritage Management*, Londres, Routledge, pp.180-195.
- UNESCO (2003), *Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage*, Paris, UNESCO <<https://ich.unesco.org/>>

- unesco.org/en/convention>, consultada el 15 de abril de 2022.
- _____ (2011), *Recommendation on the Historic Urban Landscape*, Paris, UNESCO <<https://whc.unesco.org/uploads/activities/documents/activity-638-98.pdf>>, consultada el 15 de abril de 2022.
- _____ (2012), *Kyoto Vision*, Paris, UNESCO <<http://whc.unesco.org/en/news/953>>, consultada el 15 de abril de 2022.
- _____ (2015), *Policy for the Integration of a Sustainable Development Perspective into the Processes of the World Heritage Convention*, Paris, UNESCO <<http://whc.unesco.org/document/139146>>, consultada el 15 de abril de 2022.
- UNESCO WORLD HERITAGE CENTRE (2005), *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*, Paris, UNESCO World Heritage Centre <<http://whc.unesco.org/archive/opguide05-en.pdf>>, consultada el 15 de abril de 2022.
- WIJESURIYA, Gamini (2005), “The Past Is in the Present: Perspectives in Caring for Buddhist Heritage Sites in Sri Lanka”, en Herb STOVEL, Nicholas STANLEY-PRICE, y Robert KILLICK (eds.), *Conservation of Living Religious Heritage*, ICCROM Conservation Studies 3, Roma, ICCROM, pp. 31-43.
- _____ (2007), “Complimentary and Contradictory Aspects of International Doctrines and Their Impact at National Level”, en Rosalia VAROLI-PIAZZA (ed.), *Sharing Conservation Decisions: Lessons Learnt from an ICCROM Course*, Roma, ICCROM, pp. 59-63.
- _____ (2010), “Conservation in Context”, en Michael S. FALSER, Walter LIPP, y Andrej TOMASZEWSKI (eds.), *Conservation and Preservation: Interactions between Theory and Practice; In Memoriam Alois Riegl (1858-1905)*, Proceedings of the International Conference for the Theory and the Philosophy of Conservation and Restoration, 23-27 April 2008, Vienna / Austria / Florence, Polistampa, pp. 233-48.
- _____ (2017) “Towards the De-secularisation of Heritage”, *Built Heritage*, vol. 1, no. 2, pp. 1-15.
- _____ (2017), “Global Trends in Human Resources Development in Protection of Cultural Heritage” [paper presented at the International Conference on the Present Situation and Challenges Regarding Human Resource Development for Cultural Heritage Protection in the Asia-Pacific Region, 13-15 December 2016, Nara, Japan], Nara, Cultural Heritage Protection Cooperation Office, Asia-Pacific Cultural Centre for UNESCO (ACCU) <<http://www.nara.accu.or.jp/img/report/International-conference/2016.pdf>>, consultada el 15 de abril de 2022.
- _____ (2018), “Living Heritage”, en Alison HERITAGE y Jennifer COPITHORNE (eds.), *Sharing Conservation Decisions: Current Issues and Future Strategies*, Rome, ICCROM, pp. 43-56, <https://www.iccrom.org/sites/default/files/2018-05/sharing_conservation_decisions_2018_web.pdf>, consultada el 15 de abril de 2022.
- _____ (2020), “Integrating the UNESCO Policy for the Integration of A Sustainable Development Perspectives into the Processes of the World Heritage Convention into the Pu’er Jingmai Mountain Tea Cultural Landscape”, en Liu Yang Jiang Bo Shao Jun Yan Haiming Chen Zhenghua Liu (eds.), *Proceedings of Pu’er Jingmai Mountain International Symposium on the Conservation Research and Sustainable Development of Tea Cultural Landscape*, Nankin, Jiangsu Phoenix Literature and Art Publishing, pp. 37-42.
- WIJESURIYA, Gamini, y E. WRIGHT (2005), *Report of the Workshop on ‘Living Heritage: Empowering Community’*, 21-25 December 2005, Phrae, Thailand [unpublished ICCROM report].
- WIJESURIYA, Gamini, y Jonathan SWEET (eds.) (2019), *Revisiting authenticity in the Asian Context*, ICCROM-CHA Conservation Forum Series 2, Roma, ICCROM.
- WIJESURIYA, Gamini, y Sarah COURT (2020), *Traditional Knowledge Systems for Conservation and Management of Asia’s Heritage*, Roma, ICCROM.
- WIJESURIYA, Gamini, Jane THOMPSON, y Christopher YOUNG (2013), *Managing Cultural World Heritage*, World Heritage Resource Manual, París, UNESCO.
- WIJESURIYA, Gamini, Jane THOMPSON, y Sarah COURT (2017), “People-Centred Approaches: Engaging Communities and Developing Capacities for Heritage”, en Gill CHITTY (ed.), *Heritage, Conservation and Communities: Engagement, Participation and Capacity Building*, Londres, Routledge, pp. 34-50.
- WIJESURIYA, Gamini, Kazuhiko NISHI, y Joseph KING (2006), “Living Heritage Sites Workshop: Empowering the Community”, *ICCROM Newsletter*, vol. 32, p. 18.